

Distribución del valor en la producción ganadera

■ La intervención no favoreció productores ni consumidores, sino a los niveles intermedios. Al restringirse la competencia de aflorece los sectores más concentrados de la cadena: frigoríficos y supermercados.

■ El nivel de participación máxima de la etapa primaria en el valor total de la cadena se verificó en noviembre del año 2005, cuando más del 40% del valor final del producto lo representaba el valor del ternero de remate-feria.

■ Las intervenciones que se sucedieron en el sector lograron controlar los precios de la carne al consumidor durante 2006, pero en el año siguiente los precios de la carne al consumidor duplicaron la variación del índice general de precios.

Desde la producción primaria hasta la etapa de comercialización minorista, la cadena de valor de la carne vacuna en Argentina, está integrada por una amplia gama de actores. En la economía regional, la etapa de producción primaria constituye una de las principales actividades, razón por la cual, el análisis de su evolución dentro de toda la cadena, es fundamental a la hora de interpretar la situación relativa del sector en un contexto de marcada intervención pública. A partir de comprender la evolución de la actividad, se intenta analizar el posible impacto en la economía regional.

La cadena de valor incluye en la etapa primaria a diversos integrantes: proveedores de insumos y servicios, cabañas, criadores e invernadores. En la región bajo estudio¹ cerca del 75% del stock bovino está compuesto por categorías que representan a la cría, de esta manera se convierte en la principal actividad ganadera del SO de la provincia de Buenos Aires. Por esta razón, en el presente informe, se considera a esta actividad, como representativa de la producción ganadera regional.

Las etapas intermedias de la cadena están integradas por una gran cantidad de eslabones, entre los cuales se distribuye el valor generado por toda la actividad. Todos los componentes de la cadena, desde el sector primario, pasando por la etapa de comercialización, el sector industrial y finalmente la venta minorista, se apropian de una parte de ese valor. En los últimos años la distribución de ese valor, no parece haber evolucionado de igual manera para todos los integrantes, por este motivo, en el presente informe se pretende demostrar esta realidad, con el objeto de poder marcar las diferencias y como ha evolucionado la participación relativa de algunos eslabones de la cadena.

¹ La región abarca los partidos de Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Suárez, Patagones, Villarino, Puan, Saavedra, Tornquist, Guaminí y Adolfo Alsina.

Metodología de análisis

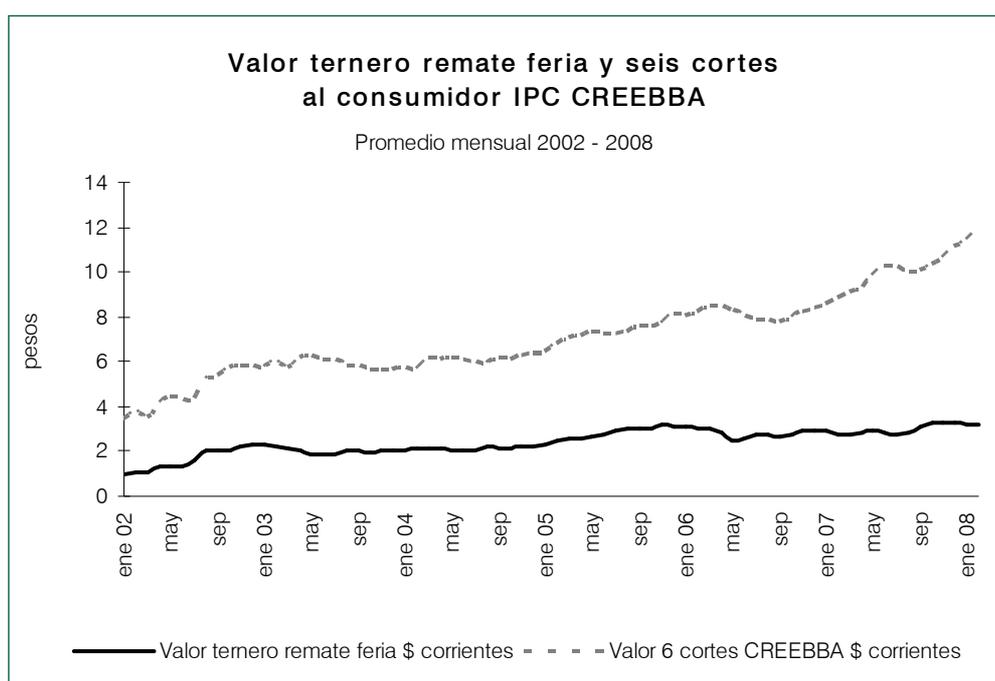
Con el objeto de interpretar la participación de la producción primaria regional (cría) en la cadena de valor, se tomaron en cuenta la evolución de dos precios, el valor del ternero de remate – feria y el valor de seis cortes de carne vacuna al consumidor (encuesta IPC CREEBBA). Los cortes de carne fueron extraídos del estudio de consumo de carne vacuna realizado por el IPCVA (Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina), en donde se mencionan los cortes más consumidos a nivel país. Para el presente trabajo se consideraron los cortes de asado, vacío, cuadrada, cuadril, bola de lomo y picada. El periodo tomado como referencia abarca desde enero del año 2002, hasta febrero del presente año. Ambos valores son promedios mensuales y se expresan en valores corrientes.

Producto de la dificultad para poder conseguir datos que permitan distribuir el valor generado por todos los componentes de la cadena, se simplificó el análisis, valorizando la etapa inicial, a partir del valor del ternero y la etapa final a partir de la carne al consumidor.

Intervención: efectos en la cadena de la carne

En el gráfico 1 se aprecia que los primeros años de la serie, el último componente de la cadena, la etapa minorista, reflejó una evolución similar en las cotizaciones, a la verificada en la producción primaria de la cadena. Pero esta tendencia se modifica a partir de las intervenciones en el mercado de la carne (noviembre 2005), período en el que comienza a incrementarse la brecha entre la etapa final de la cadena y el sector primario.

Gráfico 1



La interpretación de lo ocurrido en este sector demuestra que la intervención no favorece ni a productores ni a consumidores, sino a los niveles intermedios. Al restringir la competencia salen favorecidos los sectores más concentrados de la cadena: frigoríficos y supermercados.

Esto puede deberse a tres razones:

- Los sectores atomizados se ven beneficiados cuando los resultados surgen de mercados “despersonalizados”, intervenir en los mercados tiende a favorecer a quienes tienen algo de “poder de mercado” y perjudicar a las mayorías (los atomizados).
- Los sectores más concentrados son los que tienen mayor fuerza de lobby y pueden sesgar las decisiones políticas a su favor y no tienen participación los sectores mayoritarios, es decir productores y/o consumidores.
- Se crean incentivos para conductas oligopólicas, por parte de algunos sectores intermedios (acuerdo de precios dentro de un mismo eslabón de la cadena).

Las intervenciones a las que fue sometido el sector, desde noviembre del año 2005, abarcaron a todos los eslabones de la cadena:

- Etapa primaria: aumento en el peso mínimo de faena e implementación de un sistema de compensaciones para una parte del sector productor (feed-lot).
- Etapa de comercialización (hacienda en pie): modificación en la clasificación de las categorías de hacienda, control sobre el mercado referente (Liniers).
- Etapa industrial: en el mercado interno se firmaron acuerdos de precios para vender a la salida de frigorífico. Relacionado con el mercado externo se incrementaron los derechos de exportación, se eliminaron los reintegros a la exportación, se creó el registro de operaciones de exportación y se suspendieron abruptamente las exportaciones. En el retorno al mercado externo las exportaciones de carne vacuna, se limitaron a un cupo mensual.
- Etapa de comercialización minorista: se firmaron acuerdos de precios con las principales cadenas de supermercados y entidades representativas de la cadena minorista.

Todas estas modificaciones en las reglas de juego distorsionaron la libre competencia entre oferta y demanda que identificó al mercado de la carne históricamente. Hoy este escenario se ve deformado ante la implementación de las políticas mencionadas. La importante participación de la carne vacuna en el cálculo del índice de precios al consumidor, parecería ser el factor que provoca esta abrupta intervención del estado, pretendiendo de esta manera controlar el nivel general de precios. La carne vacuna participa en el índice de precios al consumidor con un 4,5%, por lo que un aumento del 10% de la carne determina el 0,45% de aumento en el nivel de inflación. Esta circunstancia, la convierte en el producto con mayor ponderación en el índice y en esto se sustenta la preocupación del poder ejecutivo por la evolución del precio de la carne.

Las intervenciones que se sucedieron en el sector, lograron controlar los precios de la carne al consumidor durante el año 2006, pero en el año siguiente a pesar de continuar con las intervenciones en todos los eslabones de la cadena, los precios de la carne al consumidor duplicaron la variación del índice general de precios (cuadro 1).

Año	Variación 6 cortes al consumidor (%)	IPC CREEBBA (%)
2005	26	10,8
2006	5	10,5
2007	30	14,8

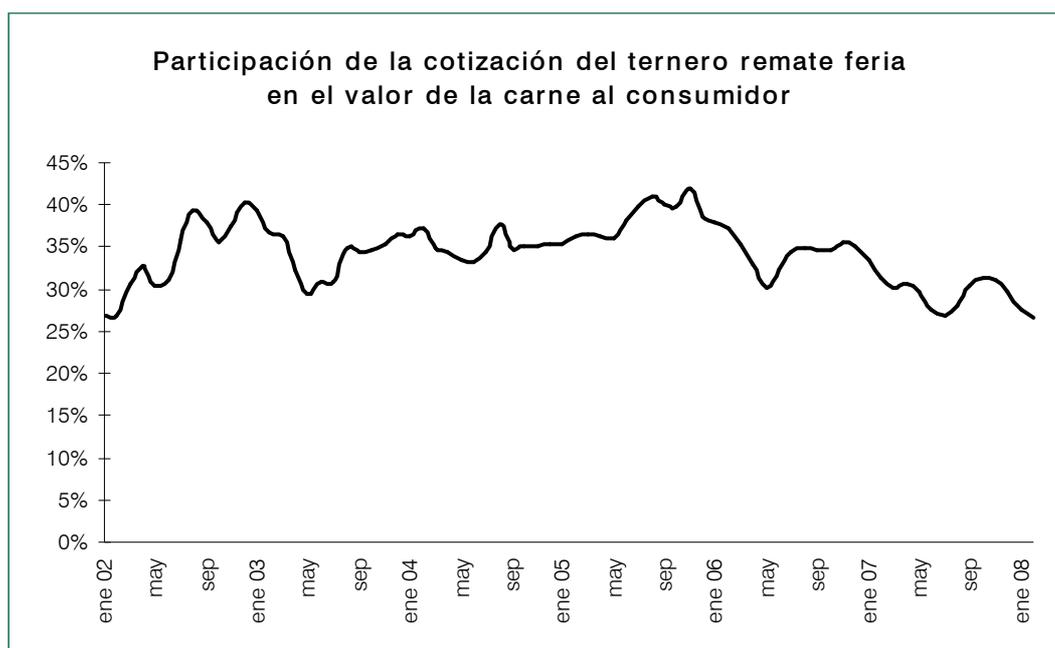
Cuadro 1

La presión de los consumidores por la carne, provocó que el instrumento de control de precios implementado por el sector público, no tuviera éxito. Demostrando de esta manera dos aspectos importantes. En primer lugar, que si los precios no equilibran demanda y oferta, los acuerdos no pueden cumplirse por un tiempo prolongado. En segundo término la existencia de una demanda de carne inelástica a la variación en el precio, porque al mismo tiempo que aumentó el valor de la carne, el consumo anual por habitante, continuó en ascenso.

Impacto en la ganadería regional

El nivel de participación máxima de la etapa primaria, en el valor total de la cadena, se verificó en noviembre del año 2005, cuando más del 40% del valor final del producto lo representaba el valor del ternero de remate – feria, el producto más representativo de la ganadería regional. Desde ese periodo hasta la actualidad se verificó una caída importante en esta participación cercana al 35%. En febrero del presente año, la participación se encontraba en el 27% del valor de la carne al consumidor, el punto más bajo del periodo analizado (gráfico 2).

Gráfico 2



Si suponemos que en la región se consume un promedio similar a la media nacional, de 70 kg anuales per cápita, se tiene en cuenta que la habitan cerca de 550 mil personas y los 6 cortes de carne vacuna representan cerca del 80% del consumo total de carne (IPCVA), se puede estimar el 80 % del gasto en carne vacuna que se realiza a valores corrientes en la región. El cuadro 2 resume esta estimación para los 12 partidos bajo análisis, entre el año 2005 y el 2007.

Cuadro 2

Año	2005	2006	2007
Promedio valor 6 cortes (\$ corrientes)	7,3	8,2	9,9
Consumo estimado Kg per cápita anual (80%)	56	56	56
Habitantes (miles)	550	550	550
Gasto global (mill \$ corrientes)	225	251	304

A partir de los datos que surgen del cuadro 2, el incremento en el gasto global durante el periodo analizado pasó de \$ 225 millones a superar los \$ 300 millones, es decir un aumento superior al 35%. Si en este análisis se incorpora la caída en la participación del sector primario, obtenida anteriormente, se demuestra la importante transferencia de ingresos desde el sector primario hacia el sector medio de la cadena.

Un aspecto importante que no puede omitirse en este análisis, tiene que ver con el efecto de la evolución en el nivel de precios, sobre los sectores observados en este informe. Dado que en este estudio, se expresan las variables en valores corrientes y aún así el sector primario pierde participación en el valor total de la cadena, si le agregamos la pérdida del poder adquisitivo provocada por la creciente tasa de inflación que se verificó en la economía durante el periodo considerado, el efecto real sobre el sector es sustancialmente peor al que se visualiza a valores corrientes.

Para el sector pecuario de la región bajo estudio, esta situación, no solo representa una importante pérdida de ingresos, sino también una erosión en los márgenes de utilidad, que por lo observado previamente, han sido transferidos hacia otros eslabones de la cadena. Es importante aclarar, que afirmar o negar un incremento en los márgenes de los eslabones intermedios, excede el terreno de este informe.

Comentarios finales

El "éxito" de la política de control de precios se mantuvo durante un breve periodo de tiempo en la cadena de la carne vacuna. Los acuerdos de precios, solamente durante el año 2006, pudieron controlar el incremento en el valor de la carne al consumidor. A partir del año 2007 el desequilibrio entre oferta y demanda corrigió esas distorsiones introducidas en el mercado y el valor de la carne al consumidor, continuó con la tendencia ascendente que reflejaba en el año 2005.

Cuando un producto es escaso, su valor aumenta. Esta regla esencial de la economía se aprecia claramente en el sector de la carne vacuna, que históricamente no pudo ser controlado por medidas distorsivas como las implementadas en los últimos años. La "miopía" de las decisiones políticas acorta el horizonte temporal al corto plazo, trasladando el problema hacia adelante. Algo que puede encontrarse no solo en la economía, sino en varios aspectos de la vida social.

A pesar que en la etapa minorista las cotizaciones recuperaron la tendencia ascendente, no sucedió lo mismo con el sector primario de la producción. En este sentido, se verifica un importante perjuicio hacia la economía pecuaria regional, soportando el mayor costo de las medidas ejecutadas con el objeto de controlar los precios. El resultado determinó una situación de distorsión generalizada en diversos sectores de la economía y la cadena de la carne vacuna no fue la excepción. La redistribución en este sector ha erosionado su capacidad productiva y planteado un horizonte de mediano plazo, aún más complicado. La incertidumbre que afectó en estos años la inversión en el sector, se verá en poco tiempo reflejada en una caída en el stock y como consecuencia de esto, en un menor potencial de producción.

Otro aspecto interesante para destacar es que esta intervención no tiende a beneficiar a las mayorías. A éstas les conviene el libre mercado y, a largo plazo, al país en general también. Si fuera el interés general el que se pretende alcanzar, lo que sucede en la cadena de la carne, es un ejemplo esclarecedor de que los efectos distorsivos de la intervención, no logran el bienestar general, sino todo lo contrario, redistribuciones con más perjudicados (productores y consumidores) que beneficiados (industriales).

Seguramente la participación de la etapa primaria en la cadena, recupere en el futuro parte de lo perdido. Pero esto dependerá de la existencia de un horizonte previsible en el tiempo, para que la inversión vuelva a encontrar un escenario menos incierto que el actual. El interrogante se plantea en conocer cuando existirá este marco, que permita retomar el sendero de crecimiento para el sector. ■